

Manual de literatura argentina (1830-1930)

UNIVERSIDAD NACIONAL DE QUILMES

Rector

Mario E. Lozano

Vicerrector

Alejandro Villar

*Manual de
literatura argentina
(1830-1930)*

Lucila Pagliai



Universidad
Nacional
de Quilmes
Editorial

Bernal, 2013

Colección Cuadernos universitarios
Dirigida por Jorge Flores

Pagliai, Lucila

Manual de literatura argentina : 1830-1930 . - 1a ed. 1a reimp. - Bernal : Universidad Nacional de Quilmes, 2013. 224 p. ; 20x15 cm.

ISBN 978-987-558-051-0

1. Historia de la Literatura Argentina.
CDD A860.09

© Lucila Pagliai. 2005

© Universidad Nacional de Quilmes. 2013

Universidad Nacional de Quilmes

Roque Sáenz Peña 352

(B1876BXD) Bernal

Buenos Aires

editorial.unq.edu.ar

editorial@unq.edu.ar

ISBN: 978-987-558-051-0

Queda hecho el depósito que marca la ley 11.723

Esta edición de 1.000 ejemplares se terminó de imprimir en el mes de junio de 2013, en los talleres gráficos Servicop, de Xitix SA, Calle 50 N° 742, (1900) La Plata, Provincia de Buenos Aires, República Argentina

Impreso en Argentina

ÍNDICE

Introducción	13
Horizonte cultural de la literatura argentina (1830-1930)	23
Capítulo I. Cronología comentada	83
1. El romanticismo: de la literatura combativa a la escritura intimista (1830-1880)	84
2. El realismo y el naturalismo: de la realidad <i>tal cual es</i> al determinismo social (1880-1900)	85
3. El modernismo: de la gran renovación poética a la expresión de alambique (1900-1920)	88
4. Las vanguardias: del lenguaje de ruptura al agotamiento de la innovación (1920-1925)	90
5. Atisbos de una nueva escritura: de la reformulación del realismo a otros temas, otra estética, otro lugar para la literatura (1925-1930)	92
Capítulo II. Literatura y nación: de la construcción de la Patria al fracaso del proyecto	97
1. El ideario de la generación del 37: la lucha contra Rosas como materia estética	97
Echeverría y el romanticismo en el Plata	98
El ideario de Mayo y la <i>Joven Generación</i>	100
Los emblemas literarios de la Federación	101
El matadero de la Convalecencia	103
2. La literatura de la organización nacional: los argumentos de una nación	107
Sarmiento, la política y la literatura	108
Alberdi y las <i>Bases</i> para una nación	112

La polémica Alberdi-Sarmiento	115
La literatura de los nuevos combates.	120
La Guerra del Paraguay: un nuevo parteaguas.	122
3. Los gauchescos: el ingreso de la voz popular en la antinomia <i>civilización/barbarie</i>	127
La gauchesca y la poesía popular de los payadores	128
Ida y vuelta de Martín Fierro	132
Las singularidades del poema	122
Vigencia canónica del <i>Martín Fierro</i>	142
4. La cuestión de la identidad nacional: del <i>discurso del progreso</i> a la conciencia de la <i>falta</i>	144
El <i>porvenir</i> abierto	145
La búsqueda de la identidad en tiempos de fracaso.	153
La lucidez de Martínez Estrada: entre la admiración y la parálisis	154

**Capítulo III. Literatura, lenguaje y cultura: de la estética
de la gran aldea a los procesos de modernización 163**

1. Nuevos consumidores para la literatura: <i>operaciones</i> <i>culturales</i> en el modelo consolidado	163
2. Hablar para la propia clase, hablar para la clase “otra”: <i>dandysmo</i> y <i>moreirismo</i> en la narrativa del 80	166
La operación <i>dandysmo</i> en la literatura del 80: la gran excursión de Mansilla	167
La operación <i>moreirismo</i> en la literatura popular: el caso Gutiérrez	171
3. Buenos Aires, capital del modernismo hispanoamericano: los dominios de Lugones	173
De socialista “incendiario” a “la hora de la espada”	175
El <i>Lunario sentimental</i> como programa literario	176
4. La tensión <i>inclusión/exclusión</i> en la literatura de las primeras décadas: criollos e inmigrantes, hombres y mujeres, el centro y el suburbio	180
Florencio Sánchez en el teatro de bulevar	182
Las letras de tango de Celedonio Flores	186
Alfonsina Storni: la voz femenina del amor transgresor	190
5. <i>Nacionalistas</i> y <i>extranjerizantes</i> en la disputa por la expresión:	

tradición e innovación, nativismo e imaginación urbana	192
El <i>tropos</i> de la patria rural y el paraíso perdido	193
Arlt o el nuevo realismo de la imaginación urbana	196
6. Hacia una nueva literatura	201
De la polémica Boedo/Florida a un <i>idioma de los argentinos</i> . .	202
La producción literaria en el horizonte cultural de 1930.	207
Bibliografía general.	209

*A Jorge Flores, mi agradecimiento
por la confianza histórica en mi trabajo.*

INTRODUCCIÓN

Este *Manual de literatura argentina* aspira a ser un libro útil y “a la mano”, de consulta asidua y accesible en la propia biblioteca –o en la que se siente como tal–, destinado a encuadrar problemáticas y a brindar ciertas herramientas conceptuales, a despejar dudas puntuales y a abrir caminos hacia búsquedas más amplias que posibiliten tanto la profundización de los conocimientos como el acercamiento a otras miradas y a otras líneas de trabajo.

De ahí el peso que en la estructura y en la organización de este volumen se le ha dado a dos aspectos instrumentales de distinto carácter:

a) las aperturas teóricas diversas, el abanico de escritos literarios y textos críticos vinculados a las temáticas que se abordan en los sucesivos capítulos y un repertorio de obras de referencia, consignados todos por orden alfabético de autores en la *bibliografía general*, con el fin de facilitar el manejo de búsquedas puntuales (cuando ha sido posible, esta bibliografía ha sido citada por sus primeras ediciones, aunque en la mayoría de los casos, se pueden consultar otras más recientes);

b) el horizonte cultural de la literatura argentina, presentado en el formato de *cuadros cronológicos* comparativos con otras manifestaciones literarias, artísticas, sociales, económicas y políticas del mundo occidental en el arco de los cien años que se abarcan en este libro.

El resto de las características de este trabajo –su campo de acción, marco teórico, perspectiva de abordaje, objetivos y alcances metodológicos– se pueden leer en los apartados que siguen.

La literatura nacional

Una literatura se configura como tal cuando, a lo largo del tiempo, un conjunto de obras –integrante de un determinado entorno geográfico,

lingüístico y social— se organiza en un todo coherente cuyos rasgos distintivos definen/expresan/representan, *a través de la lengua compartida*, las peculiaridades de la cultura y algo tan vago e intangible como la “identidad” o el “espíritu” de una nación.

Toda *literatura nacional* es, por lo tanto, producto de un proceso histórico y constituye un *hecho social* de gran envergadura para el pueblo que la posibilita y genera: dialécticamente, esa literatura nacional —en tanto *marca de lenguaje y de cultura*— es factor de recorte y legitimación de la propia individualidad.

Si bien la literatura como *colectivo* nace y se configura en un contexto histórico y social determinado, su objeto básico de estudio —el texto y sus irradiaciones— está necesariamente atravesado por la *condición de unicidad*: nada más personal, secreto e intransferible que la escritura literaria y sus pulsiones; nada más personal e irremplazable que el acto a través del cual el objeto físico *libro* se convierte en *obra* en la intimidad de cada lectura, según la feliz imagen de Maurice Blanchot.

De estas consideraciones generales surgen las siguientes precisiones que acotan y definen el campo de la literatura:

- a) es una *práctica histórica específica* que interactúa con otras prácticas, manifestaciones y circunstancias de la sociedad y la cultura;
- b) se origina en un *acto poético* individual cuya finalidad es la producción de una obra a través de un *proceso de escritura*;
- c) constituye un *hecho estético* —lugar de encuentro entre autores y lectores— en tanto experiencia sensible que apunta a emocionar y a conmover —y también a transmitir y a convencer— apelando a un conjunto de relaciones complejas mediatizadas por la palabra.

Como tal, el objeto literario genera *metalinguajes* —también específicos—, es decir, análisis, reflexiones y teorías sobre la literatura en tanto *acto y obra de lenguaje*, que integran otro gran campo de producción escritural, fuertemente ligado a la dimensión pragmática del discurso: la *crítica* y la *historia literaria*.

Dada su complejidad manifiesta, el estudio del objeto literario convida necesariamente a varios *agentes* (autor, lector, crítica, público, patronatos, circunstancias epocales); y habilita numerosos abordajes y enfoques centrados en el texto (*crítica interna*) o en sus relaciones contextuales (*crítica externa*) o en una combinación de ambos, para dar

cuenta de la multiplicidad de relaciones y mediaciones de la escritura *como proceso y como producto*.

En esta línea, es interesante traer aquí las palabras que Ricardo Rojas —a quien se debe la *invención* de la literatura argentina como objeto de estudio académico autónomo y legitimado— escribió en 1917 en su pionera y monumental *Historia de la literatura argentina*, anticipando en cierta medida la *teoría del campo cultural* que desarrolló Pierre Bourdieu en el último tercio del siglo XX:

Conviene, pues, unir vidas y obras por el estudio del momento y del medio, para seguir la emancipación progresiva de la función literaria en nuestro país [...]. Estudiar nuestra vida literaria por la educación, la vocación, la profesión de nuestros escritores; su éxito, sus costumbres, su gloria; describir nuestro ambiente literario por la atención, la indiferencia, el gusto de nuestro público: su prensa, su teatro, su crítica; buscar para el autor el documento psicológico y para la obra el documento social; [...] ver las relaciones de la librería con el autor y su público, para esclarecer aspectos económicos y morales de nuestro problema editorial [...]” (Rojas, Ricardo, 1957, pp. 46-47).¹

La literatura como objeto de estudio académico

Con énfasis en la segunda mitad del siglo XX, en los medios académicos europeos y norteamericanos surgieron diversas teorías literarias, corrientes críticas y metodologías de abordaje del hecho literario que fueron conocidas, utilizadas y recreadas en las universidades argentinas, con profundidad y fortuna diversas.

¹ “En uno de sus primeros textos, *Campo intelectual y proyecto creador*, [...] Bourdieu dice que para dar su objeto propio a la sociología de la creación intelectual, hay que situar al artista y su obra en el sistema de relaciones constituido por los agentes sociales vinculados por la producción y comunicación de la obra. Este sistema de relaciones incluye, en el caso de los artistas, a los propios productores, a los artistas, a los editores, los *marchands*, los críticos, el público. De las relaciones entre todos ellos surgen las determinaciones que van a configurar un modo u otro de hacer y comunicar la literatura, el arte, es decir que van a organizar un campo cultural” (García Canclini, Néstor, 1995, p. 29).

Entre los aportes críticos que, a lo largo de la segunda mitad del siglo XX, alcanzaron mayor desarrollo, impacto y nivel de producción están la *estilística*, la *crítica histórica*, la *crítica sociológica*, la *crítica antropológica* y la *crítica psicoanalítica*, el *estructuralismo*, la *semiótica* y la *semiología*, la *estética de la recepción*, la *deconstrucción*, los *estudios culturales*, el *análisis del discurso*, la *crítica genética*, etcétera.

Todos estos aportes tienen como característica común la búsqueda de aproximaciones *científicas* al hecho literario, es decir, basadas en la estructuración de un campo teórico propio con conceptualizaciones, metodologías y prácticas rigurosas acordes, respetuosas como tales, de las diferencias notorias de los sistemas con que trabaja la investigación en ciencias humanas y sociales en relación con otros campos del conocimiento.

En lo que hace a las relaciones entre *arte*, *literatura*, *crítica* y *ciencia*, Northrop Frye hizo consideraciones de gran lucidez sobre los alcances y la calidad de estas relaciones:

La física es un cuerpo organizado de conocimientos sobre la Naturaleza, y sus estudiantes dicen que están aprendiendo física, no que están aprendiendo Naturaleza. El arte, como la Naturaleza, es materia de un estudio sistemático –la crítica–, a la que hay que distinguir del objeto en sí mismo. Es imposible, por lo tanto, “aprender literatura”: en cierta medida se aprende sobre ella, pero lo que se aprende, de manera transitiva, es la crítica de la literatura. [...] De este modo, si bien nadie espera que la literatura como tal se comporte como una ciencia, no hay ninguna razón para que la crítica, en tanto estudio sistemático y organizado no pueda ser –al menos en parte– una ciencia. [...]

No obstante, al abordar este tipo de ciencia crítica, el estudiante se da cuenta de que un movimiento centrífugo lo aleja de la literatura. Percibe entonces que la literatura es la parte central de las “humanidades”, flanqueada por la historia y por la filosofía [...]; y que para la organización mental sistemática de la materia, debe recurrir al marco conceptual del historiador en lo que se refiere a los hechos, y al del filósofo en lo que se refiere a las ideas (Frye, Northop, 1963, p. 7).

Por último, y en otro orden de cosas, es interesante destacar que, a pesar de la multiplicidad de los enfoques teóricos y metodológicos, todas las aproximaciones críticas al objeto literario responden, de una u otra

manera, a dos grandes concepciones estéticas: la que considera a la literatura como *cierto tipo de lenguaje*; y la que considera a la literatura como *cierto modo de conocimiento*.

Si bien el vaivén entre ambas concepciones es ineludible, la visión del objeto literario que propone este trabajo reconoce mayormente sus raíces en la segunda concepción.

Marco teórico, metodológico y referencial

Alcances generales de este Manual

Encuadrado conceptualmente en el abordaje de una *literatura nacional* desde la *crítica literaria y cultural*, el universo de la literatura argentina que abarca este Manual comprende el período histórico que transcurre entre 1830 y 1930: es decir, desde la consolidación de la Independencia política de España y las guerras consecuentes por el modelo de organización nacional, hasta el primer golpe de Estado que hiere severamente a la reciente democracia popular conseguida a través del voto universal, secreto y obligatorio.

Por tratarse la literatura de una práctica social —diferente pero no separada de las otras—, los vaivenes de esa historia impactan en ella de manera diversa: al ser la escritura el soporte material e intelectual de la cultura, cada escritor entabla al interior del proceso de su producción escritural una confrontación abierta o encubierta con las tensiones de la época.

En cuanto a las grandes corrientes literarias que atraviesan la literatura argentina, durante todo el siglo XIX —con excepción de la última década en que hace su irrupción el Modernismo hispanoamericano— llegan desde Europa, y con cierto retraso: se trata, por lo tanto, de una *literatura de influencias* que adquiere sin embargo su voz diferenciada en el uso del lenguaje, en la temática, en la originalidad del paisaje que convoca, en el lugar de la enunciación de la frontera, en la peculiar posición que ocupan sus escritores en el discurso social.

A partir de 1830 y hasta 1880 la literatura argentina responderá a los cánones del Romanticismo en sus varias vertientes: intimista, combativa, social, costumbrista. En esos grandes lineamientos estéticos se

ubica, con sus peculiaridades, la obra de los escritores de la primera y de la segunda generación romántica, en un arco que se extiende desde *La cautiva* de Esteban Echeverría hasta el *Santos Vega* de Rafael Obligado. También la generación literaria del 80 –aunque atravesada por nuevos aires en la prosa ligera de sus escritores *gentlemen*– se encuadra aún en los grandes ejes del movimiento romántico.

El comienzo del gran aluvión inmigratorio, la transformación de la *gran aldea* y la crisis de 1890 coinciden con el ingreso en la literatura argentina de otra gran transformación estética nacida en Francia décadas atrás: el Realismo, cuya vertiente entonces más reciente, el Naturalismo –ligada a las ideas del positivismo y el darwinismo social–, triunfa en la Argentina de las últimas décadas del siglo XIX con novelas de fuerte corte determinista.

La renovación modernista, las vanguardias, la búsqueda de una identidad y de una función (primariamente estética o social) para la literatura argentina, y su legitimación como campo académico, tiñen –como proceso y como producto– la escritura de las primeras décadas del siglo XX.

A lo largo del primer tercio del siglo –con los procesos de modernización y estratificación y las circunstancias internacionales como telón de fondo–, todos estos movimientos convivirán con el Realismo; postura estética abarcadora que, por diferentes meandros y con renovaciones de envergadura, atraviesa la obra de autores tan diversos como Manuel Gálvez, Florencio Sánchez, Roberto J. Payró, Roberto Arlt, Evaristo Carriego o Celedonio Flores.

Ya en la década de 1930 otras tensiones y pulsiones irrumpen con sus voces –nuevas, desasosegadas, no complacientes, a veces estridentes– en el panorama literario nacional, en los circuitos intelectuales y académicos y en el periodismo: la hora decimonónica de la unión casi natural entre literatura y poder político habrá quedado definitivamente atrás.

El abordaje de la temática

La selección de las obras literarias que se abordan en este Manual es, como toda selección, arbitraria y responde a una línea de pensamiento de-

terminada: en este caso, se ha optado claramente (tanto en la literatura culta como en la popular) por las obras llamadas *canónicas*; es decir, por aquellos textos que, por sus valores estéticos y su impacto sociocultural, han sido reconocidos a lo largo del tiempo por un colectivo de crítica académica, público, Estado, escuela e industria cultural como los nodos centrales de la literatura argentina, integrantes como tales de *una cierta tradición cultural nacional* que reconoce su origen en el encuentro con la propia voz.

Esta opción se basa en un convencimiento: para valorar la riqueza del margen es necesario primero conocer el canon del que se aparta.

Responde además a una posición académica que considera a los estudiantes y a otros lectores interesados en la problemática como sujetos críticos capaces, como tales, de hacer libremente sus elecciones posteriores a partir del manejo de información *de base* actualizada, confiable y transparente.

En esta línea, las propuestas de acercamiento a los grandes movimientos que fueron marcando los trazos mayores de la literatura argentina entre 1830 y 1930, han sido pensados y desarrollados con estos objetivos:

- Presentar un marco conceptual y contenidos, básicos e introductorios, para el conocimiento de la literatura argentina en el período seleccionado.
- Promover vías múltiples de acceso a la obra literaria, al escritor y al entorno para introducir al lector en la complejidad y riqueza de la problemática.
- Ampliar la comprensión del hecho estético como integrante de un *continuum* histórico-cultural que habilita un acercamiento a los textos literarios como fuentes calificadas para la investigación en diversos campos.

Una última distinción metodológica: como ya se ha dicho, toda obra de arte se produce en un *contexto histórico*, debe su perduración a la presencia en ella de un determinado *valor*, y se integra en un conjunto de estructuras relacionadas entre sí por el *modo peculiar* de referir la realidad a través del lenguaje.

En el campo de la literatura, estos *modos* han sido tradicionalmente agrupados en *la épica* (narrativa), *la lírica* (poesía) y *la dramática* (teatro) y se llaman, por convención, *géneros literarios*: una “serie de

recursos lingüísticos, técnicos, estructurales, de que se vale el poeta para dar forma a su obra” (Pla, Roger, 1967, p. 1).

La reiteración de estos recursos a lo largo del tiempo acabó por convertir a los géneros en *formas paradigmáticas* de la expresión literaria vinculadas a las preceptivas de la retórica. Sin embargo, los géneros –atravesados como cualquier paradigma por la historia, la innovación y las rupturas– no constituyen un hecho estético fijo e inamovible “que se puede definir de una vez por todas, como se creía en el siglo pasado [el XIX]. Es, por el contrario, algo vivo, que se modifica, se transforma, se expande, por la acción creadora que sobre ellos ejercen los mismos poetas” (*ibidem*).

En consecuencia, los límites entre los géneros tradicionales se vuelven a veces imprecisos, se entremezclan y diluyen dando origen a híbridos que, por su originalidad y eficacia estética, acaban por constituirse en otro modo de dar forma a la materia literaria para referir la realidad, también de otra manera.

En el marco de las consideraciones anteriores, los contenidos de este Manual han sido organizados sobre dos ejes combinados e interactuantes –uno cronológico lineal y otro temático transversal–, siguiendo para ello un orden secuencial de doble entrada:

a) Presentación sucesiva de los movimientos, sus autores y sus obras teniendo como referencia el horizonte cultural de la literatura argentina entre 1830 y 1930 (*eje cronológico lineal*).

b) Reordenamiento de ese material en dos polos temáticos (*eje transversal*).

En el primer caso, se trata de un breve pasaje por la historia de la literatura argentina entre 1830 y 1930 puesta en relación con los acontecimientos económicos, políticos, sociales y culturales del mundo occidental, y con sus grandes movimientos estéticos (el romanticismo, el realismo y el naturalismo, el modernismo, las vanguardias, los atípicos) y sus principales manifestaciones en la poesía, la narrativa, el teatro y el ensayo.

El cuadro cronológico “Horizonte cultural de la literatura argentina” y el capítulo inicial “Cronología comentada” dan cuenta de ese tipo de abordaje.

En el segundo caso, teniendo como referencia la secuencia de los

grandes movimientos y de sus manifestaciones, se trata de reagrupar los contenidos del Manual en ciertos *ejes semánticos* que, en ese mismo período, funcionan entre los intelectuales y escritores –y también en la percepción más general y difusa de la sociedad civil– como *grandes relatos político-culturales*² organizadores de la vida nacional: la célebre antinomia civilización y barbarie, la frontera y el desierto, el diseño de la Patria, la política del Progreso, la tensión exclusión/inclusión, el cosmopolitismo y la tradición, la legitimación de una expresión nacional, el discurso de la frustración.

En esa línea, los capítulos “Literatura y nación” y “Literatura, lenguaje y cultura” han sido pensados como conjuntos semánticos mayores de esos grandes relatos político-culturales, en los que las diversas escrituras literarias se insertan dialécticamente, en tanto *productoras* y *producidas* de y por esos relatos.

² Véase, entre otros, White, Hayden, 1992.